

SERIE COMUNICACION
NO.1

Cultura y Mundialización:

Una Historia Conflictual

Armand Mattelart

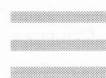


COMUNICACIÓN

“CULTURA Y MUNDIALIZACIÓN: UNA HISTORIA CONFLICTUAL”

ARMAND MATTELART

CONFERENCIAS



CULTURA Y MUNDIALIZACIÓN:

UNA HISTORIA CONFLICTUAL



FUNGLODE

SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA
MAYO 16 2010

**FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO**

Institución privada sin fines de lucro dedicada a formular propuestas innovadoras de naturaleza estratégica sobre temas de interés nacional, elevar la calidad del debate nacional y elaborar políticas públicas para la gobernabilidad y el desarrollo económico y social del país.

MATTELART, ARMAND

CULTURA Y MUNDIALIZACIÓN : UNA HISTORIA CONFLICTUAL / ARMAND MATTELART. --

SANTO DOMINGO : FUNDACIÓN GLOBAL DEMOCRACIA Y DESARROLLO – FUNGLODE, 2011.
24 p.

ISBN 978-9945-412-57-4

1. GLOBALIZACIÓN CULTURAL. 2. CULTURA

LC HM621
CDD 306

Ediciones FUNGLODE, Fundación Global Democracia y Desarrollo.
Calle Eugenio de Marchena, #26, La Esperilla, Santo Domingo.
República Dominicana.
www.funlode.org

Primera edición: febrero de 2012

Título:
"Cultura y Mundialización: Una Historia Conflictual"

Autor:
Armand Mattelart

Editora:
Elina Marfa Cruz

Coordinación editorial:
Elaine Hernández

Diagramación:
Marino Bonilla

Impresión:
Biblioteca Juan Bosch

Impreso en la República Dominicana
Printed in Dominican Republic

Presentación

El Centro de Investigación de la Comunicación de la Fundación Global Democracia y Desarrollo (CIC-FUNGLODE) inicia con este volumen las publicaciones de conferencias magistrales sobre los diversos ámbitos de la comunicación que han tenido como escenario este centro de pensamiento.

La difusión de las ideas y el intercambio de conocimientos en medio de un mundo cambiante es uno de los objetivos fundamentales de FUNGLODE, encauzados en gran medida a través del trabajo de sus centros de estudios. En el caso del CIC-FUNGLODE, su labor se orienta a investigar y propiciar reflexiones sobre el papel de los medios de comunicación y sus principales actores, los periodistas, desde diversas perspectivas.

La invitación al escenario de FUNGLODE de connotados teóricos de la comunicación forma parte fundamental del propósito de lograr intercambios que generen un pensamiento crítico, que a la vez se constituyan en aportes para un sector cuya buena salud incide de manera fundamental en la calidad de la democracia.

Dar inicio a esta serie de publicaciones, que incluirán las disertaciones de comunicólogos y periodistas connotados invitados por la institución,

ha sido una meta a la que finalmente arribamos, con el interés de llevar a nuevos públicos tan valiosas aportaciones. Ampliamos por esta vía, por ejemplo, la oferta de textos más asequibles y de fácil lectura a los miles de estudiantes de las escuelas de comunicación dominicanas.

Que sea Armand Mattelart el autor con el que inauguramos la colección de Comunicación es un privilegio que no podemos dejar de subrayar. FUNGLODE acogió al gran teórico de la comunicación junto a su esposa y también reputada investigadora, Michèlle Mattelart, la segunda semana de marzo de 2010, y con ambos se organizaron sendas conferencias, además de un intercambio con jóvenes periodistas, aspirantes a convertirse en investigadores en comunicación.

Los Mattelart, quienes acogieron una invitación del presidente honorario de FUNGLODE, doctor Leonel Fernández, propiciaron con su visita un reencuentro con una época trascendental en la formación periodística dominicana, avanzados los años setenta. Entonces, desde la Escuela de Comunicación y el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), docentes y estudiantes se sumaban a las corrientes de pensamiento crítico sobre los modelos de comunicación vigentes y los cambios que deberían propiciarse. Los Mattelart vinieron al país para insuflar con sus ideas ese pensamiento revolucionario que contribuyó a la formación de una generación de periodistas dominicanos comprometidos con la transformación social que vivía el país.

Si algo reafirma esta segunda visita a la República Dominicana de estos investigadores es que con el paso de los años se mantienen como referentes fundamentales para todos los interesados en los temas de comunicación. La certeza de sus análisis se constata al cabo de varias décadas, que abarcan los períodos más trascendentales en las luchas por las conquistas democráticas latinoamericanas.

Profesores y estudiantes que han tenido a los profesores Mattelart como guía de aprendizaje colmaron el auditorio de FUNGLODE para darles una entrañable acogida y refrendar la valoración de sus aportaciones, que se han enriquecido con el paso del tiempo. Muestra de ello es el tema que

nos presenta, el doctor Armand, sobre cultura y mundialización, en el que repasa la convivencia conflictual de ambos elementos, a partir de los condicionamientos políticos, sociales y económicos que le dieron origen y definen su evolución.

Elina María Cruz

Directora
Centro de Investigación de la Comunicación
de FUNGLODE
Santo Domingo, D.N.
Septiembre de 2011

"CULTURA Y MUNDIALIZACIÓN: UNA HISTORIA CONFLICTUAL"

Siempre es difícil volver a hablar después de una ausencia de 30 años. Hace efectivamente 30 años que estuve aquí en la República Dominicana, en septiembre de 1980. Veo en la sala profesores que para esa época eran colaboradores o estudiantes.

¿Qué se discutía en 1980?

El 1980 es un año importante porque marca el fin de un período de 10 años de toma de conciencia crítica de la importancia de los sistemas de comunicación. Los años 70 fueron efectivamente una década de toma de conciencia de la importancia política de los medios de comunicación; y en el 80 también nos hallamos en esa época, pero el año 80 cierra finalmente este período crítico, aunque va a haber todavía dos o tres años, pero rápidamente vamos a entrar en un período de desreglamentación, de negación de la idea de política pública y vamos a entrar en un período no solamente de desregulación de los sistemas de comunicación, sino también de desreglamentación o desregulación de los sistemas conceptuales para analizar la comunicación.

El título de mi conferencia es "Cultura y Mundialización: Una historia conflictual". Es importante señalar la conflictualidad de este título. Los dos términos de este título son conflictuales: la noción de cultura, desde la entrada en la era moderna, divide, como la noción de comunicación. La noción de mundialización es un concepto conflictual.

Uno podría preguntarse por qué no he utilizado la palabra globalización. Yo no utilizo la palabra globalización porque este concepto de globalización es un concepto connotado, un concepto que para mí nace a la sombra de la desreglamentación de las redes financieras en 1984. Subentiende que el largo proceso del movimiento de integración de las sociedades peculiares en un conjunto mundial data solamente de hace dos o tres décadas. Yo reclamo el concepto de mundialización; para mí la mundialización toma en cuenta el tiempo de la larga duración. El concepto de mundialización es un concepto que, además, pertenece a la historia del internacionalismo democrático. Aparece a fines del siglo XIX bajo el lema de la solidaridad. La mundialización es la integración mundial alrededor de la idea de solidaridad; la idea de globalización es un concepto que corresponde a la elección de un solo modelo que se hace pasar como universal, el modelo global del neoliberalismo.

Entonces, yo decía que 1980 marca el fin de un período, el período de los años 70, que es un período de una perspectiva crítica de los sistemas de comunicación mundiales. Es la primera vez en la historia que salen a la luz documentos que apuntan el problema del cambio desigual a nivel de las culturas y de la comunicación.

Decía al principio que el concepto de cultura divide. Creo que el concepto de cultura divide desde el momento en que aparece la primera organización mundial, que es la Sociedad de las Naciones o Liga de las Naciones. En ese momento fueron rechazados todos los proyectos propuestos por filósofos de América Latina, de Estados Unidos y de Europa que planteaban la creación de una sociedad intelectual de las naciones, es decir, una sociedad que finalmente sería la precursora de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Y fueron siempre rechazadas porque, dijeron, la educación y la cultura constituyen una cuestión del Estado-Nación, no conviene hacer de la cultura y de la educación un problema internacional. Y cuando se discutió la creación de la UNESCO la noción de educación y la noción de cultura de nuevo dieron lugar a problemas.

Digamos que el problema sigue. Les voy a citar una frase del negociador jefe del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, en vísperas de la cumbre de Quebec, que tuvo lugar en abril de 2001. Parecía que la noción de cultura en ciertos medios es realmente muy confusa. Decía lo siguiente el negociador del ALCA: "¿Dónde acaba la cultura y dónde empieza el comercio? Debo declarar mi incompetencia en la materia."

Es muy interesante porque finalmente es una frase que indica la confusión que prevalece a lo largo de todo el proceso de desregulación en los años 80 y 90 sobre la noción de cultura.

Pero voy a dar un ejemplo más en relación con nuestras preocupaciones sobre la confusión del concepto de cultura cuando se fundó la UNESCO.

El poeta francés Louis Aragon fue invitado, en el marco de la inauguración de la UNESCO, para pronunciar una conferencia magistral, la que propuso titular como "La Cultura y el Pueblo (La Cultura y/o la Gente)". En la versión británica, el título se tradujo como "Culture and The People", y en la estadounidense "Mass Culture"; y la expresión estadounidense volvió al francés y la circular que anunciaba la conferencia le daba el título "Cultura de Masa". Pero eso no fue lo peor, porque, una vez pronunciada la conferencia, se trató de publicar y el editor de la UNESCO la tituló "Las élites contra la Cultura".

Otro concepto confuso es el de comunicación, ya que fue rápidamente asimilado a la doctrina del "free flow of information".

Los países de lengua latina, sobre todo Italia y Francia, rechazaron utilizar la palabra comunicación al crearse la UNESCO alegando que no hay medios de comunicación sino de difusión. En ese momento es cuando empiezan a internacionalizarse las problemáticas sobre la cultura y la comunicación.

Estos casos ejemplifican que la confusión de esos dos conceptos data desde el principio, y hoy sigue todavía.

La consecuencia, el efecto de realidad de los conceptos durante más de 25 años en la UNESCO, es que la idea de comunicación llevó a ese organismo internacional en la década de los 60, que era la década del desarrollo, a ubicar el desarrollo bajo los auspicios de una idea de comunicación-desarrollo-modernización, es decir, una idea que correspondía a una concepción difusionista de la comunicación.

Los 70 son años de crítica. Es la entrada en una era poscolonial que invierte en el conjunto del sistema de Naciones Unidas la relación de fuerzas entre los países del sur y del norte, y la UNESCO se convierte en el epicentro de los debates sobre el intercambio desigual. En esa época el paradigma que reinaba en los sectores críticos era el concepto de imperialismo cultural.

Podemos volver sobre esto en nuestro debate. No voy a insistir mucho, pero es importante recordar que era, digamos, como un lema político, pero también correspondía a un paradigma científico.

¿Cuál fue la importancia de los años 70 para entender la evolución que va a venir después, para entender el hoy, lo contemporáneo?

Pienso que los años 80 fueron importantes porque por primera vez aparece una definición clara de lo que es la cultura vista a partir de un punto de vista antropológico. Es la primera vez que este enfoque aparece en la UNESCO, y aparece finalmente en 1982. Ustedes se imaginan cuánto tiempo tomó para introducir una noción de cultura y definirla. Yo les presento esta definición clásica que dan los antropólogos: "El conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y engloban, además de las artes y las letras, los modos de vida, las formas de convivir, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias."

Creo que la aportación mayor de los años 70 en los primeros debates sobre la crítica de la comunicación es haber hecho el nexo entre las políticas

de comunicación y las políticas culturales, subentendiendo que no puede haber política de comunicación sin política cultural.

El tercer aspecto de la aportación de los años 70 es que gracias a esta definición de la cultura se va a borrar un error de toda una evolución que planteaba la comunicación como una noción instrumental. El nexo con la noción de cultura muestra que la comunicación no puede ser despegada, despegada finalmente de la historia y de la memoria de los pueblos. Esto es fundamental como aporte de los años 70. Es interesante observar que es esta noción antropológica de la cultura la que le permite a la UNESCO reivindicar por primera vez la noción de relaciones interculturales y de diversidad cultural. Verán después cuál fue la importancia precisamente de esta aportación para discutir hoy de los problemas de la cultura.

Otro de los dos últimos elementos importantes que rescataría de los años 70 es que no hay diversidad cultural, no hay políticas culturales sin interrogación sobre la concentración económica y financiera de las industrias culturales. Es importantísima esta aportación de los años 70, porque uno va a ver después que es precisamente eso lo que se ha olvidado en los últimos años.

La última aportación de los años 70 es la noción de industrias culturales, industrias culturales en plural. Ustedes saben todos, si vienen del campo de la comunicación (no les voy a hacer un curso sobre eso), que la primera noción, en singular, fue introducida por la escuela de Frankfurt, a partir de un punto de vista filosófico, evidentemente, pero la noción de industrias culturales, en plural, es una noción introducida a partir de un enfoque de economía política crítica de la comunicación y de la cultura. Es una noción introducida a fines de los años 70.

No voy a insistir sobre las razones que hicieron que esta década de crítica, de visión crítica sobre la comunicación, se cerrara bruscamente hacia 1984-85. Al instalarse como principio director de la llamada globalización

a escala mundial es evidente que la doxa¹ de la desreglamentación y de la privatización ha contribuido a la glaciación² de los debates sobre la cuestión de las políticas públicas en materia de cultura y de comunicación en el seno del sistema de Naciones Unidas.

Creo que a partir de los años 80 se ha asistido a un proceso de achataamiento, de empobrecimiento del lenguaje que sirve para hablar de los problemas culturales. A medida que el mercado de las palabras ha tendido a reducirse a las palabras del mercado, se ha acentuado, finalmente, la confusión a nivel de los conceptos que trabajaban los organismos internacionales. El problema mayor es que después de la confusión reinante en cuanto a la noción de cultura y de comunicación se agregó otro: es que la noción de información matemática se apoderó finalmente de todas las otras. Es decir, finalmente, lo que ocurrió con la desreglamentación es que se impuso una noción de información despegada totalmente de la cultura, y esa es la razón por la cual la Organización Mundial del Comercio (OMC), después del GATT, pudo reducir la cultura y lo audiovisual a los servicios, y reivindicar competencia para tratar de estos problemas.

Durante este período de hibernación, de glaciación de la crítica, se exilió totalmente la mirada crítica de los organismos internacionales, y los únicos debates donde se pudo continuar reflexionando críticamente sobre el orden de la comunicación mundial fueron los que tuvieron lugar en las regiones que trataban de crear macromercados; por ejemplo, la Unión Europea.

En los años 90, la Unión Europea se enfrentó en el GATT y después en la Organización Mundial del Comercio rechazando la idea de que los productos de la mente o los productos del espíritu pudieran ser considerados como simples mercancías. Y no solamente hubo la resistencia de la Unión Europea a esta concepción mercantil de la cultura, sino que se manifestó

1 Voz de origen griego usada para referirse al dominio de la opinión. A la doxa, conocimiento basado en la subjetividad, el punto de vista del sujeto cognoscente, Platón le oponía la epísteme, el conocimiento cierto, fundamentado en la lógica de la razón. *2* El autor enfatiza con este término el congelamiento o enfriamiento extremo de la discusión sobre este tema en la ONU, por contraste con los encendidos debates precedentes.

también la resistencia de Canadá, y de Quebec en particular, en los debates en el ALÉNA (l'Accord de libre échange nord américain)³. Canadá --a diferencia de México, que rechazó la cláusula de exención cultural-- se resistió a aceptar esa concepción mercantil de la cultura, y es precisamente este país (Canadá) el que logra finalmente que Estados Unidos acepte la cláusula de exención cultural.

Si insisto sobre este hecho es por la razón siguiente: ustedes saben que, como decía anteriormente, los años 80 y los 90 son años de desreglamentación y el caso de la Unión Europea y de Canadá, en la negociación de la ALÉNA, son finalmente un enclave, un islote. ¿Cuándo se avizora un retorno hacia la visión crítica de la comunicación y de la cultura? Creo que hay que esperar realmente a fines de los años 90 y principios de este nuevo milenio, y si insisto tanto sobre el caso del ALÉNA y de la Unión Europea es porque, finalmente, fueron ellos los que lograron introducir en el sistema de Naciones Unidas la noción de que había que tratar la cultura como una excepción y, en ese sentido, Francia y Quebec jugaron un papel importante en el encaminamiento de la noción de diversidad cultural hacia el sistema de Naciones Unidas. Pienso que si la noción de diversidad cultural, de diálogo intercultural entra en el sistema de Naciones Unidas a partir del principio de este milenio, es por una razón fundamental: el miedo al fundamentalismo.

Hay que leer el discurso del director general de la UNESCO después del 11 de septiembre de 2001. Dice: "Estoy en contra de esta tesis sobre el choque de civilizaciones; nosotros debemos salvar la diversidad cultural". Entonces, es muy interesante ver cómo, en este contexto, el concepto de diversidad cultural entra en los debates internacionales.

Pienso que desde principios de este milenio, el concepto de diversidad cultural, de diálogo intercultural, va a caminar en la UNESCO como en otras partes, pues no es solamente la UNESCO que discute la diversidad cultural. La noción de diversidad cultural usted la va a encontrar central-

³ El autor utiliza las siglas ALÉNA, de la denominación traducida al francés, para referirse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

mente en la UNESCO, a través de la Convención, sobre la cual en lo adelante expondré algunos comentarios. Pero la cuestión de la diversidad cultural se encuentra también colateralmente en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y en la Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UIT).

Lo que es estratégicamente determinante a principio de milenio es el desplazamiento de las problemáticas culturales desde la UNESCO hacia el conjunto de las demás organizaciones internacionales de carácter más técnico que se ocupan de la comunicación o de las telecomunicaciones.

Voy a hacer algunos comentarios sobre un momento que me parece importante y que se ubica en los años 2004-2005, durante los cuales se discute un documento que va a desembocar en la adopción de una Convención sobre la diversidad cultural, lo que es protección de la diversidad de las expresiones culturales en la UNESCO en octubre de 2005. Lo que voy a tratar de mostrar rápidamente es cuál es el aporte de esta convención en el debate sobre la cultura, y también cuáles son sus zonas de sombra, zonas de sombra que nos permiten ver la evolución del pensamiento de las organizaciones internacionales acerca de la cultura, evolución que contrasta con el estatuto de la cultura los años 70.

Creo que el aporte de la Convención es que, a diferencia de los principios de excepción cultural de la Unión Europea o de la exención cultural de Canadá, finalmente desborda este coto cerrado, porque ambas tratan sobre todo de las industrias culturales (cine, libros, etcétera, etcétera). La fuerza de la convención sobre la diversidad cultural de la UNESCO es que se extiende a la multiplicidad de las formas por las cuales las culturas de los grupos y de las sociedades encuentran su expresión. No solo lo audiovisual, la producción cinematográfica, sino lo que concierne por ejemplo a las políticas lingüísticas de protección de las lenguas, la valorización de los sistemas de conocimiento de los pueblos originarios; eso es fundamental. Es decir, que por primera vez se tuvo una convención que habla de cultura en el sentido antropológico, aunque no pudo ser retomada la noción de cultura.

ra que había sido aprobada en los años 80, a pesar de que solapadamente los delegados de ciertos países trataron de promoverla.

Eso muestra el nuevo tipo de contexto en que estamos cuando se discute del tema de la cultura en las organizaciones internacionales.

La segunda cuestión de relevancia de esta Convención es que finalmente obliga a los otros organismos que se ocupan de cultura —OMC, OMPI, UTI— a aceptar no ir en contra de las políticas que reivindican la soberanía nacional a nivel de sus políticas culturales. Es decir, es un instrumento para que los países puedan promover políticas culturales de protección y de promoción de su cultura en el sentido amplio.

Lo que más me impresionó de los debates sobre el documento que debía ser aprobado en los años 2004-05 es cómo los delegados que discutían el contenido de la convención se peleaban sobre las comas, los puntos, etc. Pero el problema mayor surgió con el concepto de concentración. Tuve la suerte de tener una antigua ayudante que trabajaba con esta comisión y en la primera reunión en que participé, como ingenua preguntó por qué ustedes nunca hablan de concentración si es fundamental para las políticas culturales, y le dijeron que eso no tiene nada que ver con la cultura, que eso le compete a la comunicación.

Es interesante precisar que el anfitrión de la convención es el Departamento sobre la Diversidad Cultural y el Diálogo Intercultural; entonces todo lo que se refiere a otros dominios no lo toman en cuenta, incluso si estos aspectos son fundamentales. Es la negación de los años 70, cuando se decía: no hay política cultural sin política de comunicación, no hay política cultural ni política de comunicación sin la consideración de la concentración en las industrias culturales.

Y aquí es elocuente observar que lo que ha ocurrido en la UNESCO. No es solamente el miedo a Estados Unidos, que ha vuelto después de 17 años de ausencia (se retiró en el 85-86, como también la Gran Bretaña de la Thatcher). No, no es solamente el miedo a Estados Unidos, que entrega el 21 ó 22 por ciento del financiamiento de la UNESCO; hay más que eso. El problema es que los años 70 fueron años en que se trató de mezclar las

problemáticas de la comunicación y de la cultura; se reconoció que eran indisociables.

¿Qué ha ocurrido, cuál es el efecto de realidad de todo el período de desreglamentación y privatización? Es que finalmente la UNESCO operó una vuelta para atrás y trató los problemas de la cultura a partir de lo que se puede llamar un panculturalismo, es decir, una noción de cultura despegada de la materialidad de la cultura, como diría Raymond Williams, fundador de los Cultural Studies (Estudios Culturales). Lo que finalmente privilegiaron es una noción de cultura desconectada de los dispositivos que la producen, por lo que estamos ante un cambio completo de paradigma por parte de los organismos internacionales y de ciertos sectores de la academia. Es una noción de cultura desvinculada de su materialidad.

Un índice significativo de ese deslizamiento es el informe sobre el estado de la cultura publicado por la UNESCO en el año 2000. Ahí se ve cómo las referencias a la visión producida por la economía política crítica de la comunicación y de la cultura de los años 70 se han olvidado completamente, y que las únicas referencias pertenecen al campo antropológico. Yo no tengo nada en contra de la antropología; al contrario, valoro mucho su aporte. El problema es que uno no va sin el otro: no puede haber una visión de la cultura que se abstenga de combinar la mirada antropológica y la mirada de la economía política de la comunicación.

Es tan grande la leyenda negra sobre los años 70 del período crítico que en el 25 aniversario del Informe MacBride no hubo ninguna celebración, ningún recuerdo incluso crítico, frente a este informe en la propia UNESCO, en circunstancias en que muchas comunidades intelectuales en el mundo retomaron este documento para analizar cuáles fueron sus aportes y sus carencias. Lo que llevó a la conclusión de que la falta de anclaje, de enraizamiento de la cultura en su materialidad en los debates internacionales hace que los temas de la diversidad cultural y del diálogo intercultural necesariamente lleven a falsos diálogos donde las cuestiones verdaderas difícilmente están expuestas.

Creo que a menudo el problema de la diversidad cultural y del diálogo intercultural provoca lo contrario de lo que debería provocar, es decir, evita el debate.

Esos son elementos de un diagnóstico sobre las tendencias generales que hacen que sea difícil discutir en los organismos internacionales ciertos tipos de problemas cruciales. Yo podría hacer la misma historia alrededor de la noción de sociedad de la información, que también originó una confusión magistral sobre el tema. Pero paralelamente lo que está cambiando es que si las organizaciones internacionales tienen tendencia a eludir el conflicto y las contradicciones del vocabulario de lo cultural y de las culturas, en cambio una nueva configuración de sujetos sociopolíticos y profesionales ha emergido, haciendo escuchar su voz en todas partes donde se decide el estatuto de la cultura, de la comunicación, de la información y del saber.

Es claro que en los años 70 el actor sociedad civil estaba muy poco presente en los debates sobre el Nuevo Orden de la Información y de la Comunicación. Lo que ha cambiado en este milenio es que en todas las grandes reuniones donde se discute el estatuto de la cultura y de la comunicación, están presentes entidades de la sociedad civil. Esto es verdad para los debates sobre la diversidad cultural; es también verdad para los debates sobre la sociedad de la información.

Lo que voy a tratar de hacer en esta última parte de mi charla es abordar lo que ha cambiado en el ámbito de la interrogación crítica lo relativo al estatuto de la cultura y la diversidad cultural en los últimos 10 años. Hay que decir que durante las dos últimas décadas del siglo pasado hubo un enfriamiento del debate sobre la comunicación y la cultura. El paradigma principal era el de una globalización a partir de la visión del neoliberalismo. Es solamente a partir de fines del siglo pasado y principios de este siglo que se ha formulado un cuerpo teórico indisociable de la construcción de estrategias de acción. Creo que hay una nueva generación de problemáticas y de actores, y nuevas formas de ágora que finalmente han abierto el campo del debate sobre la cultura y la comunicación, sobre el estatuto de la comunicación y de la cultura.

Me parece que de este nuevo cuerpo teórico que está empezando a formarse desde hace 10 años se puede decir que se desprenden dos principios que hacen que las luchas por la democratización de la comunicación sean totalmente distintas a las de los años 70; no se trata de volver atrás, sino de rescatar lo que había de interesante en los años 70.

Decía que de ese cuerpo teórico en gestación se desprenden dos principios. El primero es el de los derechos a la comunicación. En los años 70 se hablaba sobre todo del derecho a la comunicación; aquí se habla de los derechos a la comunicación, en plural, es decir, no se habla de un derecho a la comunicación en abstracto, se habla de un derecho a la comunicación que se puede aplicar y lograr actualmente. Si se quiere resumir este punto, yo diría que los derechos humanos son los derechos de todos a participar en la transformación de la sociedad, y que es únicamente a través de esta participación que el individuo puede construir su dignidad humana. Este es un aspecto fundamental de las nuevas contestaciones y luchas por un nuevo tipo de relación con los sistemas de comunicación.

El segundo principio es el que participa de una filosofía sobre el bienestar general, lo que se llama el bien común. Es cada vez más fuerte la convicción de que se debe considerar el bien común como universal, es el sentido de la filosofía de los bienes públicos comunes a los cuales las personas y los pueblos deberían tener derecho en condiciones de equidad y libertad, y que por esta razón deben ser descartados de las lógicas de patrimonialización o apropiación privada. Considero que este principio es un salto enorme en relación a los debates de los años 70: este principio motiva las movilizaciones ciudadanas no solamente con respecto a la comunicación y al saber, sino también con respecto a la salud, la materia viva, al medio ambiente, el agua, los programas informáticos y la distribución de frecuencias de radiodifusión, todos éstos dominios que deberían estar regidos por las reglas del servicio público.

Lo interesante de todo esto es la reincorporación del pensamiento crítico en el debate y también de la noción de servicio público.

De los principios señalados emanan formas de intervención y de toma de palabra. Un aspecto que me parece nuevo es la idea que ha surgido y que se ha vuelto operacional es la necesidad de implementar veedurías y observatorios críticos sobre la información y la cultura. Ese es un elemento fundamental en la reflexión hoy sobre una política de comunicación que toma en cuenta la noción de ciudadanía.

Y la segunda forma de intervención, me parece, es lo que ha cambiado respecto de los años 70. Cuando vine la primera vez a Santo Domingo, en 1980, se hablaba mucho de comunicación alternativa, incluso pasamos algún tiempo cerca del lugar donde estaba la radio Enriquillo. En esa época nosotros privilegiábamos una visión de la comunicación popular, democrática, etcétera, muy encerrada en sí misma.

Lo que me parece importante como un paso de avance en los últimos años es la necesidad de tener una visión completa de lo que es un sistema de comunicación, es decir, lo privado, lo público y el tercer sector, como se le llama al alternativo. Lo importante de este logro es que ha permitido la activación del movimiento social en América Latina. Bastaría tomar el ejemplo de las numerosas iniciativas de las organizaciones ciudadanas en contra de la concentración mediática y a favor de la reforma de las leyes sobre los medios audiovisuales para convencerse de ello. Paralelamente se podrían invocar las reivindicaciones de la comunicación comunitaria o del tercer sector sea reconocida plenamente y que se deje de criminalizarla en muchas partes.

Eso me parece un cambio importantísimo.

Terminaría por decir que es verdad que los primeros años de este siglo han hecho madurar estas problemáticas, pero también pienso que la crisis actual nos está obligando a ahondar la reflexión sobre lo que podría ser una alternativa a los sistemas de comunicación. Pienso que lo que está volviendo en ocasión de la crisis estructural, que es una crisis del sistema, es precisamente una reflexión sobre la comunicación orientada a que esté más anclada en la participación de la ciudadanía en todas las cuestiones de

la sociedad que les conciernen. Y no solo en los procesos de comunicación. La filosofía de los bienes comunes públicos nos mueven en esa dirección.

Bueno, terminaré aquí para dejarles la palabra. Les agradezco haber escuchado tan tranquilamente, y ahora doy paso al diálogo.

Santo Domingo, D.N.

16 de marzo, 2010



SOBRE EL AUTOR

Armand Mattelart

Nacido en Bélgica, cursa derecho y ciencia política en la Universidad Católica de Lovaina. Luego prosigue sus estudios en el Instituto de Estudios Demográficos de París.

Al concluir sus estudios, recibe un nombramiento como experto del Vaticano en políticas de población.

En 1962, conoce a Michèle, su compañera sentimental e intelectual. El mismo año viaja a Chile, donde comienza a reflexionar sobre las estrategias de comunicación para difundir la innovación, iniciando así, desde la demografía, una aproximación progresiva al estudio de la comunicación.

En medio de los movimientos estudiantiles que tienen lugar en Chile en 1967, durante el gobierno de Frei, deja la Universidad Católica y participa en la fundación de un Centro de Estudios de la Realidad Nacional de Jacques Chonchol, que será después ministro de Agricultura con Salvador Allende, en el que luego participó activamente.

Escribe los Cuadernos de la Realidad Nacional, en los que aborda diferentes aproximaciones a la comunicación en torno a la cultura de masas.

Logra trascender en América y Europa en 1972, cuando publica junto a Ariel Dorfman, el libro Para leer el pato Donald.

Regresa a Francia después del golpe militar de Augusto Pinochet, donde consolida su producción como comunicólogo desde una óptica crítica.

Además de las citadas, entre sus publicaciones en lengua española destacan Los medios de comunicación de masas, La ideología de la prensa liberal Comunicación masiva y revolución socialista, La ideología de la dominación en una sociedad dependiente Agresión desde el espacio. Cultura y napalm en la era de los satélites, La comunicación masiva en el proceso de liberación, La cultura como empresa multinacional, La publicidad, La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias, Historia de las teorías de la comunicación, La mundialización de la comunicación, Introducción a los estudios culturales y Diversidad cultural y mundialización.

Esta edición de la conferencia
**Cultura y Mundialización:
Una Historia Conflictual**
se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2012
en la Biblioteca Juan Bosch.
Santo Domingo, República Dominicana.



FUNGLODE

FUNDACIÓN GLOBAL
DEMOCRACIA Y DESARROLLO

Calle Capitán Eugenio de Marchena No. 26,
La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana
Tel 809 685 9966 | Fax 809 685 9926
www.funglode.org
webmaster@funglode.org

ISBN 978-9945-412-57-4